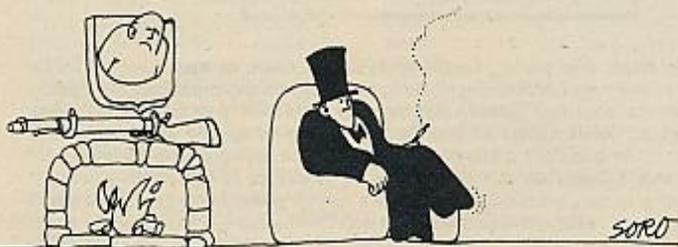
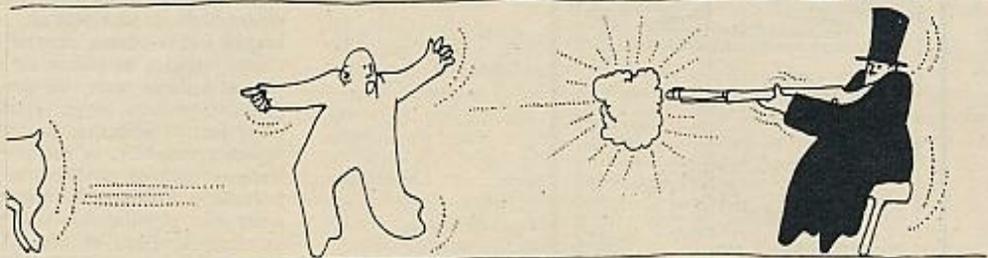
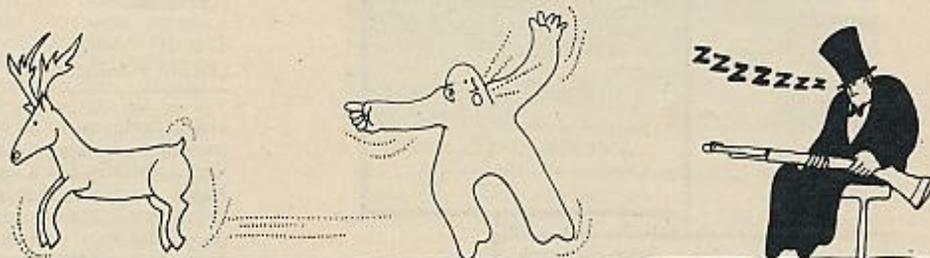
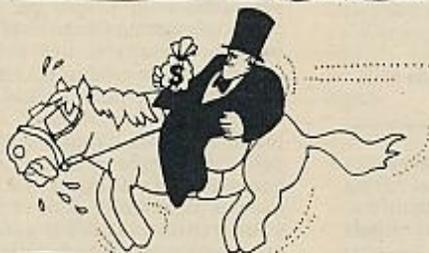
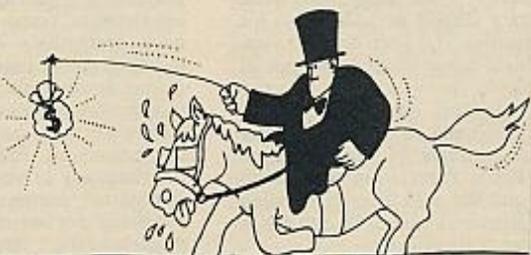


MASSIUS



UN ROMANTICO DEL SOCIALISMO

padre de la amada que se alejaba. El embajador pasó la letra al noble boyardo. Y así nació el desafío, la muerte de Lassalle y el final del movimiento.

El mito de Lassalle

La Asociación Internacional de Trabajadores de Marx anegó a la Asociación alemana de Lassalle. Después de un Congreso de las Uniones Obreras de Alemania se fundó, en 1869, el Partido Obrero Socialdemócrata (1869). Era ya un partido marxista. Tenía, según Heym, la huella profunda y duradera de Lassalle, sus virtudes y sus vicios. Siendo marxista, era lassalliano. Aún en 1891, muerto ya Marx, Engels, convertido en su «albacca literario», analizaba lo que había sido de Lassalle; lo que, según él, pasó y podría haber pasado: «No podemos permitir que la leyenda que glorifica a Lassalle y oculta la verdad se convierta en un artículo de fe del partido socialista. Por importantes que hayan sido los servicios de Lassalle al socialismo, su papel histórico en el movimiento es equivoco. El demagogo Lassalle pisa continuamente los talones al socialista Lassalle. A través del Lassalle agitador y del Lassalle organizador político se ve el Lassalle del Caso Hatzfeld. Lassalle siempre se comportó cínicamente en la elección de las armas para conseguir lo que quería, y prefirió rodearse de individuos dudosos y corrompidos...»

«Hasta 1862, Lassalle no fue más que un vulgar demócrata prusiano con fuertes tendencias bonapartistas: lo demuestran claramente sus cartas a Marx que acabo de leer. Después, por razones puramente personales, cambió de orientación y empezó su agitación política. A los dos años le encontramos aconsejando a los obreros que apoyen a la monarquía contra las clases medias. Lassalle intrigó con Bismarck. Tanto por su carácter, como por sus concepciones generales, los dos hombres tenían mucho en común. Las intrigas de Lassalle le habrían llevado inevitablemente a traicionar el movimiento socialista si no le hubieran matado a tiempo, afortunadamente para él... Si me fuerzan la mano, me verá obligado a meterme otra vez en el tema y a barrer para siempre el mito de Lassalle.»

Pero he aquí que el mito de Lassalle, traído por un socialista de la Alemania del Este, reaparece más de un siglo después del trágico duelo que le costó la vida... ■ J. A.